



COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 48

*Del señor académico de número don
Amaro Villanueva,*

Acerca de la voz *chongo*

Señor Presidente:

Con referencia a la investigación promovida por iniciativa del señor académico de número don Luis Soler Cañas, acerca de si es lunfarda la palabra *chongo*, que primitivamente designó al obrero o *laburante* y hoy alude al pederasta activo, cúpleme informar a la Corporación de su digna presidencia:

Que el escritor Juan José de Soiza Reilly en una de las notas que tituló “Buenos Aires tenebroso” –la subtitulada “Ladrones vestidos de mujer”– aparecida en el número 6 de la revista *Fray Mocho*, Buenos Aires, 7 de junio de 1912, decía lo siguiente:

El cosmopolitismo hace que la jerga lunfarda de Buenos Aires, sea una mezcla de palabras de distintos idiomas. De ahí que al alfiler de corbata le llamen: *farfalla*, y al hecho de robar a un hombre dormido: *tirarse al portrione*, como en argot romano. A los aros: *zarzos*. A los pesos: *gabrieles*. A un obrero: *chongo*.

Que para Soiza Reilly era indudable, como resulta de lo transcripto, la filiación lunfarda de la palabra *chongo* en la acepción de ‘obrero’ con que, por lo visto, se usó hace medio siglo. Y este testimonio –llamado a ampliarse, sin duda, por la investigación sistemática– sugiere la conveniencia de orientar la exploración etimológica de la voz cuestionada mediante su previa contrastación semántica con las demás denominaciones que el *obrero* haya inspirado al lunfardo.

No siendo para más, saludo al señor Presidente muy atte.

Buenos Aires, 23 de octubre de 1964

Amaro Villanueva
Académico de número